



INSTITUTO IGARAPÉ
a think and do tank

DESAFÍOS Y RECOMENDACIONES PARA LA AMAZONÍA DESDE LA VOZ DE MUJERES DEFENSORAS DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DEL MEDIO AMBIENTE



Colombia

Índice

Introducción	1
La Amazonía colombiana	3
Putumayo: Tráfico de drogas y dinámicas de conflicto persistentes	5
Guaviare: Disputas sobre tierras indígenas y áreas protegidas	7
Meta: La puerta de entrada a la deforestación en el Amazonas	8
Caquetá: trauma y historia de violencia derivada del conflicto armado	9
La Amazonía profunda: departamentos de Amazonas, Vaupés, Guainía y Vichada	10
Metodología	11
Desafíos desde el punto de vista de las Defensoras	12
Las industrias legales e ilegales infligen daños ambientales, espirituales y sociales	12
Convertirse en Defensora: el legado de violencia y trauma	15
Dinámicas de género complejas	17
Soluciones posibles	19
Solidaridad y empoderamiento comunitario	19
Educación ambiental	20
Llamar la atención internacional sobre la mitigación del cambio climático	21
Referencias Bibliográficas	22
Notas finales	24

Introducción

En un país marcado por un profundo legado de violencia, las mujeres que organizan sus comunidades para proteger los derechos humanos y el medio ambiente son pilares fundamentales para construir una paz duradera. Sin embargo, Colombia es uno de los lugares más peligrosos del mundo para ser defensor de los derechos humanos y del medio ambiente, y el miedo por su propia seguridad es generalizado.¹ Este fue el principal mensaje que el Instituto Igarapé escuchó de mujeres en áreas rurales de la Amazonía colombiana que fueron entrevistadas como parte de este proyecto. Este texto tiene como objetivo analizar sus experiencias, desafíos y logros como defensoras de sus territorios y protagonistas en la lucha contra el cambio climático. Estas mujeres se enfrentaron a diversos actores, incluidos el gobierno, las empresas mineras y de combustibles fósiles, y los agronegocios, en su misión de proteger sus hogares.

Debido al aumento de la deforestación, se cree que la Amazonía se está acercando a un punto crítico de inflexión. Más allá de este umbral, la degradación adicional de este valioso ecosistema podría acelerar el cambio climático global.² Donde ocurren riesgos climáticos y degradación ambiental, también se exacerban las condiciones que amenazan la paz y la seguridad.³ En Colombia, el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - SINCHI ha identificado al menos 27 macro-conflictos ambientales (activos en el momento del informe en abril de 2024) relacionados con discrepancias o controversias entre diferentes actores. Los conflictos se centraron principalmente en el acceso, distribución, gestión, uso y/o valoración de la naturaleza y sus contribuciones en un espacio y tiempo específicos.⁴

Las mujeres y las organizaciones femeninas que trabajan en la Amazonía juegan un papel crucial en la mitigación del cambio climático. Sin embargo, hay poca atención y escaso apoyo económico para las iniciativas lideradas por mujeres que protegen el bioma amazónico. Sin mencionar el hecho de que estas mujeres están sujetas a múltiples y a menudo invisibles formas de violencia debido a su activismo, junto con los riesgos permanentes asociados al crimen organizado y como herederas del prolongado conflicto armado. Este estudio fue motivado por la necesidad de amplificar las voces de las defensoras colombianas, quienes son esenciales para combatir la crisis climática que se desarrolla. El papel de estas defensoras en sus territorios a menudo pasaba desapercibido o subestimado por quienes las rodeaban. Este análisis revela los siguientes hallazgos significativos:

- Las personas que viven en la Amazonía tienen una conexión espiritual y social con el bioma. Como resultado, la presencia de industrias extractivas legales e ilegales en la región puede causar daños ambientales mientras también perjudica espiritualmente y socialmente a las comunidades colombianas. Una defensora entrevistada para el proyecto mencionó cómo su acceso a áreas naturales importantes para ella y otros miembros indígenas de la comunidad estaba restringido en la región de Putumayo. Esta limitación impactó su capacidad de conectarse con el territorio, que ella y otros consideran como parte de su identidad. A medida que algunos miembros de las comunidades se unen a estas industrias, amenazan con romper el tejido de la comunidad al disolver la cohesión social ya que adultos y jóvenes son capacitados para trabajar largas horas en ellas, contribuyendo a disociar a estos individuos de las comunidades, su conexión espiritual con el territorio y lo peor, llevando a niveles aumentados de violencia interpersonal.
- Las mujeres y las organizaciones femeninas que trabajan en el Amazonas juegan un papel importante en la mitigación del cambio climático. Sin embargo, las mujeres que participaron en este proyecto ven las actividades con impactos climáticos como parte de su vida cotidiana, sirviendo para mejorar sus medios de vida y proteger a su familia y territorio. Algunas reconocieron que el cambio climático afecta a sus áreas o las afectará en el futuro, pero la mayoría estaban motivadas por preocupaciones locales más que por deseos globales de mitigar el cambio climático a través de sus acciones.
- La persistente presencia de grupos armados, tales como el ejército, grupos de crimen organizado y grupos insurgentes, incluyendo la Fuerza Armada Revolucionaria de Colombia (FARC), dejó un impacto duradero en la Colombia rural, donde la violencia fue intensa y frecuente. Casi todas las mujeres entrevistadas tenían una historia de un amigo, familiar o conocido que desapareció o fue asesinado durante el conflicto armado en el país. Muchas mencionaron cómo este período impactó profundamente su desarrollo como activistas y trabajar hacia la construcción de la paz en el campo era un objetivo para varias mujeres.
- Aunque el acuerdo de paz (luego de 2016) redujo efectivamente los enfrentamientos con grupos insurgentes, aún existen amenazas y vulnerabilidades en el territorio incluso después de transformaciones significativas. De muchas maneras, las defensoras desafían los roles de género tradicionales y asumen una agencia política. Como resultado, a menudo enfrentan amenazas de conocidos, particularmente hombres. Como resultado, varias estaban vacilantes de identificarse públicamente como defensoras de los derechos humanos y del medio ambiente. Esta duda era especialmente fuerte cuando estaban en reuniones comunitarias con hombres y mujeres en lugar de grupos centrados en mujeres.

En esta investigación, adoptamos una metodología participativa centrada en grupos focales y entrevistas en profundidad con informantes clave. Estas actividades fundamentales de nuestra investigación se llevaron a cabo en colaboración con dos defensoras locales con acceso a los departamentos de Caquetá, Guaviare, Meta y Putumayo. En total, realizamos cinco grupos focales y doce entrevistas.

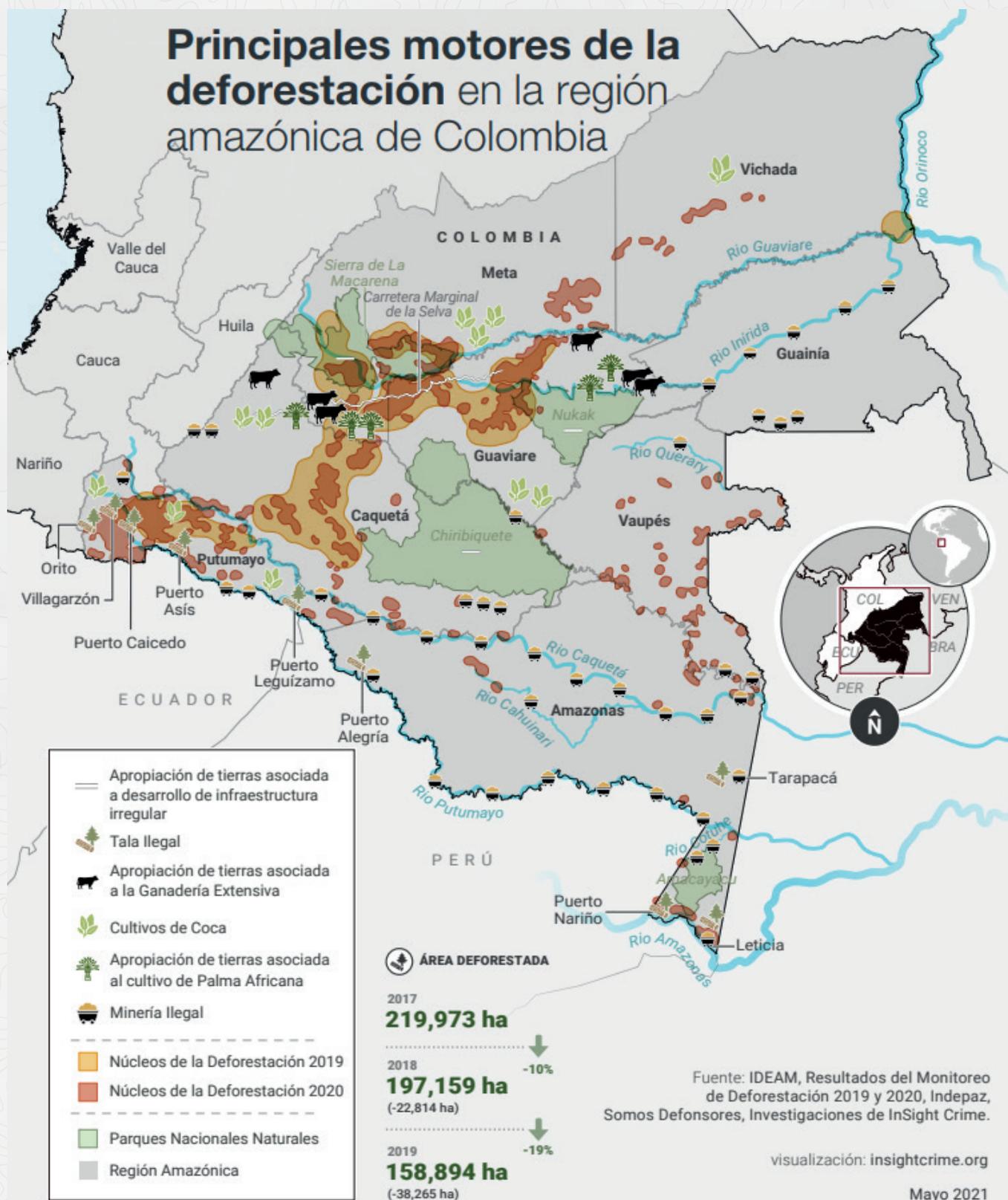
El estudio está estructurado en cuatro partes. La primera parte proporciona una visión general de las dinámicas clave del conflicto en los departamentos de la Amazonía colombiana donde se realizó la investigación. La segunda parte detalla la metodología utilizada en este estudio. La tercera sección cubre los desafíos identificados por las defensoras entrevistadas y/o que participaron en los grupos focales. La cuarta parte ofrece recomendaciones que fortalecerán la protección territorial y mejorarán las condiciones de las mujeres colombianas, reconociendo su importancia en la defensa del medio ambiente y los derechos humanos y su papel en la lucha contra el cambio climático global.

La Amazonía colombiana

Colombia, uno de los países más biodiversos del planeta, abarca desde selvas tropicales y desiertos hasta vastas sabanas y ecosistemas montañosos.⁵ El país también ha sido escenario de una amplia gama de crímenes ambientales, que se intensificaron tras el fin formal del conflicto armado con las FARC en 2016: “La apropiación ilegal de tierras y la ganadería extensiva se han convertido en dos de las principales amenazas para los bosques y a menudo coexisten, aprovechando la gran incertidumbre legal respecto a la tierra en la Amazonía, región que ha contribuido con el 58% de la deforestación del país en los últimos 21 años”.⁶

La cuenca amazónica y sus exuberantes selvas históricamente han estado fuera del control del estado, sirviendo como refugio y dominio para grupos armados no estatales. El daño ambiental tiene diversas manifestaciones y penetra cada vez más en partes remotas de la Amazonía colombiana. Además de la tala, una de las principales actividades que causan daño es la minería ilegal, principalmente de oro, concentrada en depósitos aluviales y desarrollándose a lo largo de muchos de los cursos de agua de Colombia. La minería ilegal propaga sustancias nocivas como el mercurio y también se ha asociado con mayores problemas sociales y de salud. De hecho, la minería de oro aluvial en el país está en aumento.⁷ La naturaleza del daño ecológico y las dinámicas que empeoran el problema varían a lo largo de la región.

Figura 1. Principales motores de la deforestación en región amazónica de Colombia



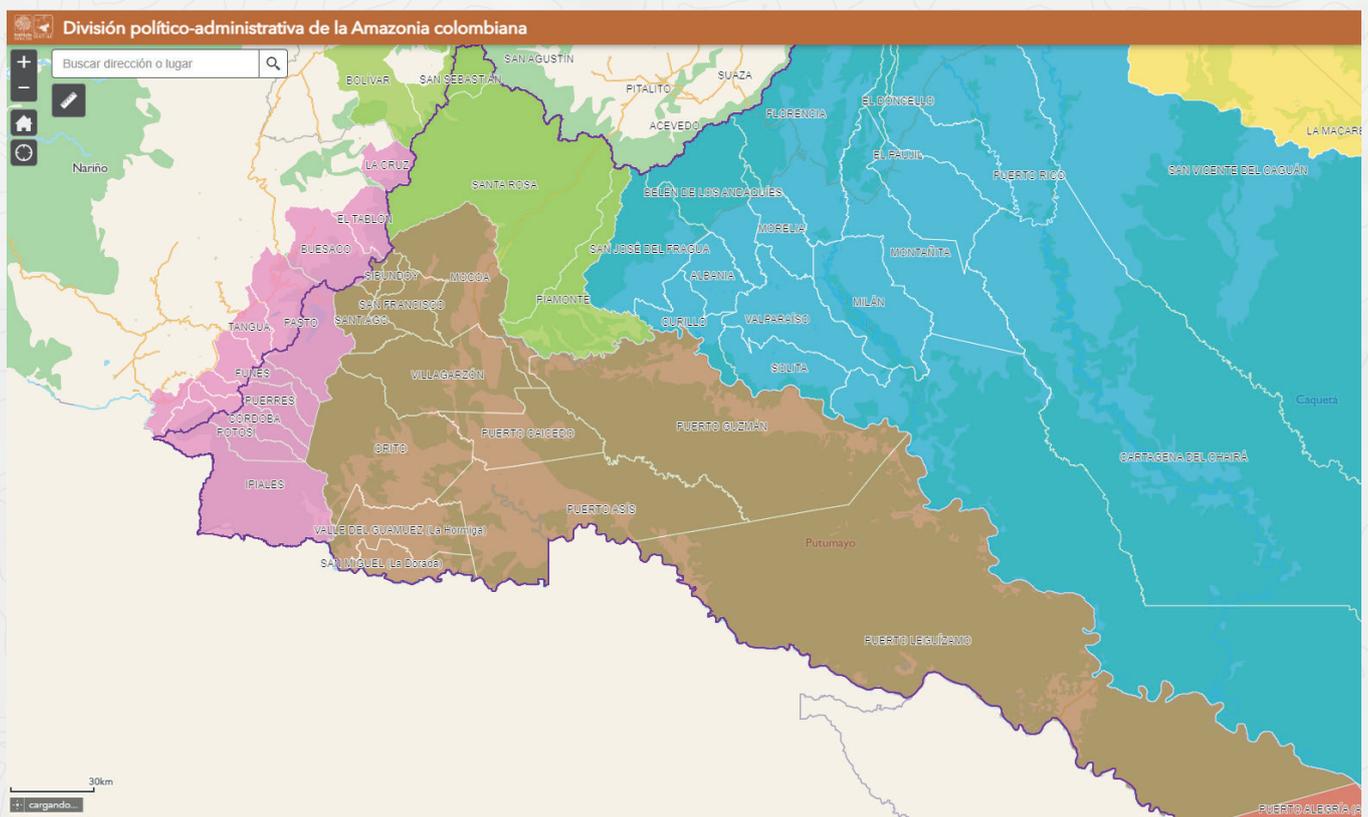
Fuente: InSight Crime e Instituto Igarapé 2021.⁸

Para este estudio, se consideraron cinco áreas de interés: Putumayo (incluyendo subregiones de Cauca y Nariño), Guaviare, Caquetá, las regiones amazónicas del Meta, y una Amazonas más profunda correspondiente a los departamentos de Amazonas, Vaupés, Guainía y Vichada. Los grupos focales se llevaron a cabo en Putumayo, Guaviare, Meta y Caquetá. Estos departamentos fueron seleccionados porque presentan una convergencia de puntos críticos de deforestación, impulsores de crímenes ambientales (como la ganadería extensiva, la minería y la presencia de cultivos ilícitos), grupos armados ilegales y grupos activos de mujeres defensoras. Cada una de las áreas de interés se describe con mayor detalle a continuación.

Putumayo: Tráfico de drogas y dinámicas de conflicto persistentes

Esta sección cubre todo el territorio del departamento de Putumayo y algunas porciones territoriales de los municipios de los departamentos de Cauca y Nariño, todos ubicados en la Amazonía colombiana (Figura 2).

Figura 2. Región amazónica de Putumayo, al este de Nariño y al sur de Cauca



Fuente: Sinchi - [SIAT-AC Sistema de Información Ambiental Territorial de la Amazonia Colombiana](#).

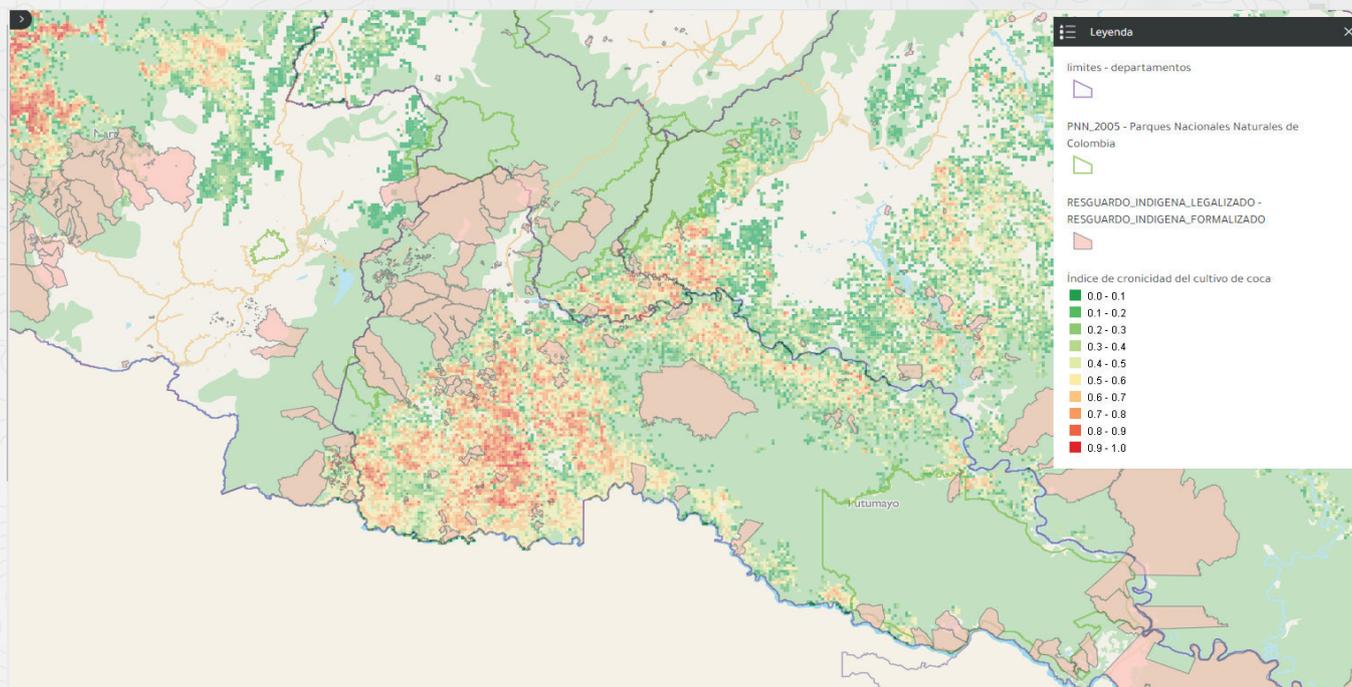
En rosa, están las partes de municipios de Nariño; en verde están las secciones de municipios de Cauca; y en marrón el departamento de Putumayo pertenecientes a la región amazónica.

El Sistema de Información sobre Eventos de Violencia en el Conflicto Armado Colombiano (SIEVCAC) del Centro Nacional de Memoria Histórica⁹ reportó cerca de 11 mil eventos de conflicto y casi 12 mil muertes desde principios de los años 1980 hasta 2021.¹⁰ Putumayo se clasifica como el tercer estado amazónico en términos del número de conflictos, siguiendo a Meta y Caquetá. La región albergó una Zona Veredal de Transición y Normalización (ZVTN)¹¹ en el municipio de Puerto Asís, Putumayo.

La región tiene actividades legales e ilegales superpuestas, que son fuentes principales de presiones ambientales y conflictos, particularmente relacionados con la actividad minera legal e ilegal y la explotación de hidrocarburos. Estas son las fuentes primarias de varios conflictos socioambientales. Un ejemplo de un conflicto impulsado por estos factores incluye la disputa sobre la minería de cobre y otros minerales en la cuenca alta del río Mocoa.¹² Varias compañías nacionales e internacionales están realizando actividades exploratorias en el área, pero se encuentran con una fuerte oposición de las comunidades locales y las autoridades municipales. Otros ejemplos incluyen la contaminación del agua por petróleo y glifosato en el corredor de Puerto Vega-Teteyé,¹³ y la minería ilegal en la región del Macizo Colombiano, incluyendo la región sur de Cauca y norte de Nariño.¹⁴

La región también se caracteriza por una muy alta concentración de cultivo de drogas cerca de reservas indígenas y áreas protegidas. El Putumayo ha experimentado niveles agudos de violencia después del acuerdo de paz, mayormente debido a grupos con lazos a ex-guerrillas y conexiones con organizaciones criminales vinculadas al tráfico de drogas y la minería ilegal.¹⁵

Figura 3. Cultivo de coca, áreas protegidas y reservas indígenas en Putumayo.



Fuente: Mapa elaborado usando la plataforma Colombia en Mapas,¹⁶ incluyendo el Índice de cronicidad del cultivo de coca de la UNODC, que indica la persistencia de cultivos de coca en el territorio en relación con las estrategias de interdicción en la región de Putumayo y departamentos cercanos.

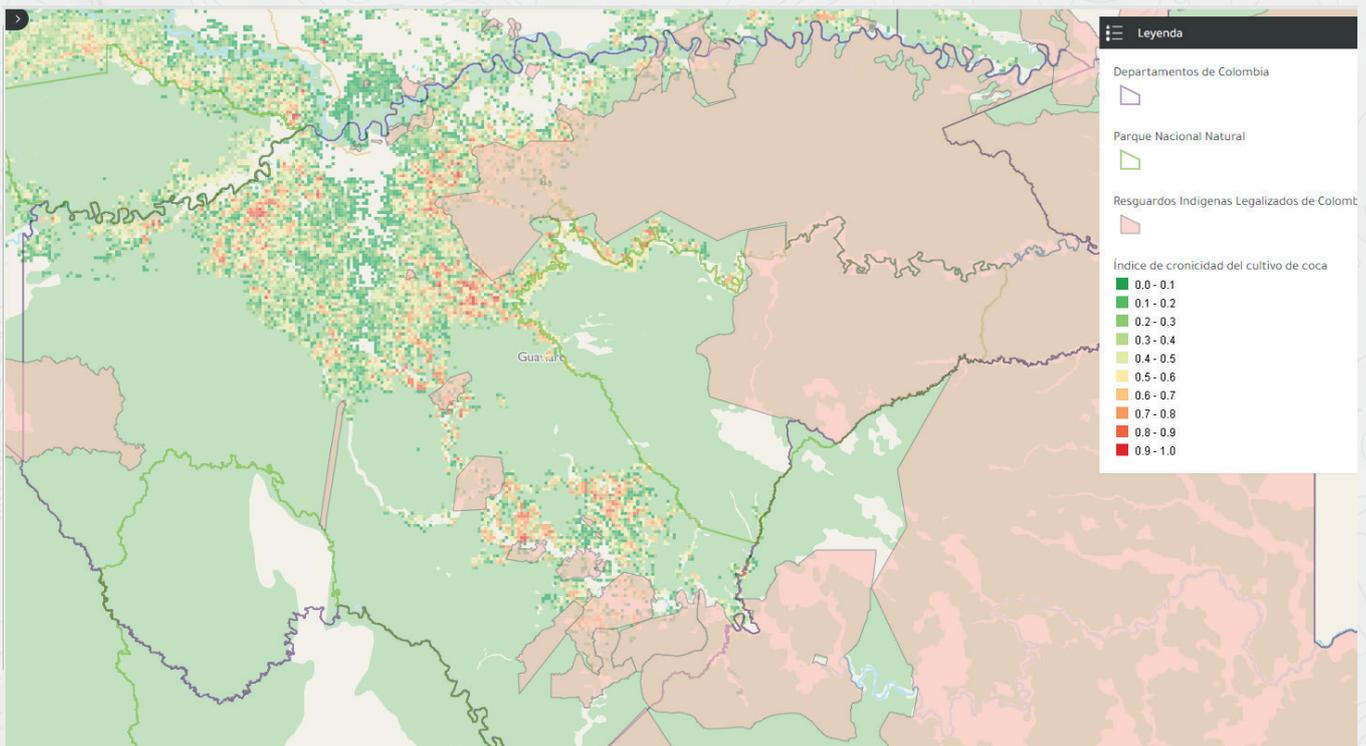
El Putumayo experimenta altos niveles de violencia, presentando el más alto índice de violencia política contra mujeres en la región Amazónica (20 ataques en 2017-2023) de acuerdo con el Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED).¹⁷ La organización sin fines de lucro Somos Defensores informa que ocho mujeres fueron asesinadas desde 2004 hasta mediados de 2021 debido a su trabajo en defensa del medio ambiente y los derechos humanos.¹⁸ La convergencia de estos variados conflictos socioeconómicos y las vulnerabilidades de las mujeres defensoras fueron razones para seleccionar Putumayo como una de las áreas clave de investigación de este informe. Estos asesinatos se debieron principalmente a su abogacía por la sustitución voluntaria de cultivos ilícitos por otros productos agrícolas durante el período de post-conflicto, su activismo en temas relacionados con la explotación de petróleo en la Amazonía, y sus esfuerzos para avanzar en los derechos de las mujeres.

Guaviare: Disputas sobre tierras indígenas y áreas protegidas

El Guaviare experimentó un nivel moderado del impacto del conflicto armado (más de 4 mil eventos y 4.800 fatalidades reportadas entre 1969 y 2023)¹⁹ y albergó dos zonas de normalización dentro del marco del acuerdo de paz (en los municipios de El Retorno y San José del Guaviare).

El departamento alberga dos áreas protegidas importantes: la Reserva Nacional Natural Nukak y la Serranía de Chiribiquete (compartida con el departamento de Caquetá). Además, en el departamento se encuentra en el límite sur del Parque Nacional Natural Sierra de la Macarena. Hay varios conflictos socioeconómicos relacionados con la ocupación de dichas áreas protegidas, incluyendo la Reserva Nacional Natural Nukak; las poblaciones indígenas de Yaguara II en el municipio de Calamar²⁰ y el conflicto en una de las regiones más deforestadas de Colombia, el Parque Nacional Chiribiquete.²¹

Figura 4. Cultivo de coca, áreas protegidas y reservas indígenas en Guaviare.



Fuente: Mapa elaborado usando la plataforma Colombia en Mapas,²² incluyendo el Índice de cronicidad del cultivo de coca de la UNODC, que indica la persistencia de cultivos de coca en el territorio en relación con las estrategias de interdicción en el Guaviare y departamentos cercanos.

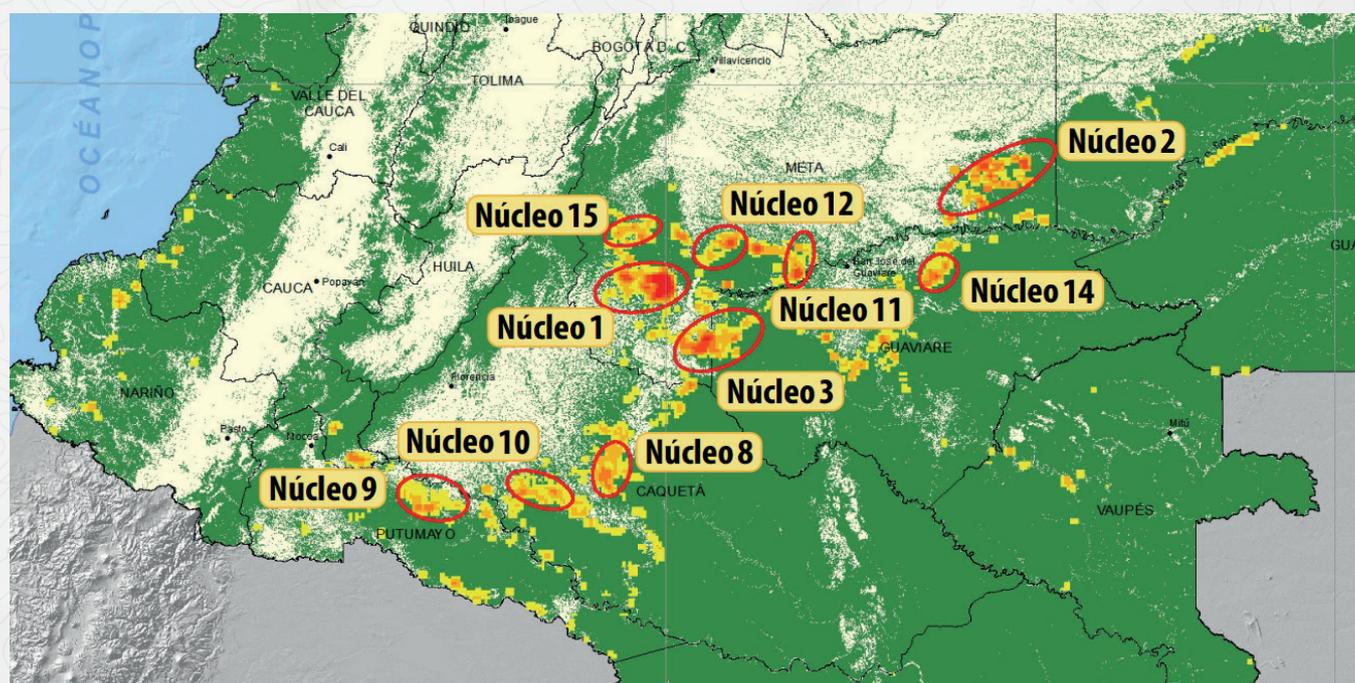
Aunque los informes de victimización de diversas fuentes muestran una vulnerabilidad más baja en Guaviare en comparación con otras regiones como Putumayo o Meta, las mujeres defensoras en Guaviare todavía están en riesgo debido a los conflictos ambientales previamente mencionados. Esta región fue seleccionada como uno de los puntos focales del estudio debido a su proximidad a varios grupos de mujeres defensoras. Afortunadamente, no hay informes de mujeres asesinadas en bases de datos como Somos Defensores (2004-21), Indepaz (2020-22) o Tierra de Residentes(2014-21).

Meta: La puerta de entrada a la deforestación en el Amazonas

Meta es el departamento más afectado en el conflicto armado colombiano de la región amazónica, con un reporte de 17.554 eventos de conflicto según el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica, con casos que abarcan desde 1958 hasta 2023.²³ Considerando solo los nueve municipios de Meta ubicados en la región Amazónica, el conteo es de 8.755 eventos de conflicto y 10.241 víctimas asesinadas como resultado. El departamento albergó tres Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) en los municipios de Mesetas, Vista Hermosa y Macarena.

La región de Meta ha experimentado algunos de los mayores riesgos de deforestación en los últimos años. La Figura 5 muestra la concentración de alertas de riesgo en el área a principios de 2022, presentando varios puntos críticos: punto crítico 1 (Parque Nacional Tinigua, La Macarena debido a la ganadería extensiva y la agricultura), punto crítico 2 (Mapiripán, quemaduras y expansión de carreteras no planificadas), punto crítico 3 (límites con Guaviare con quemaduras y expansión de carreteras no planificadas), puntos críticos 11-12 (Parque Nacional La Macarena, ganadería extensiva y agricultura), punto crítico 15 (La Uribe, ganadería extensiva y agricultura más expansión de carreteras no planificada). Aun así, informes recientes destacan los avances significativos en la reducción de la deforestación en toda la región en 2023.²⁴

Figura 5. Puntos críticos de deforestación en la región amazónica, con un enfoque en el departamento del Meta (primer trimestre de 2022)



Fuente: Sistema de Alertas Tempranas (IDEAM),²⁵

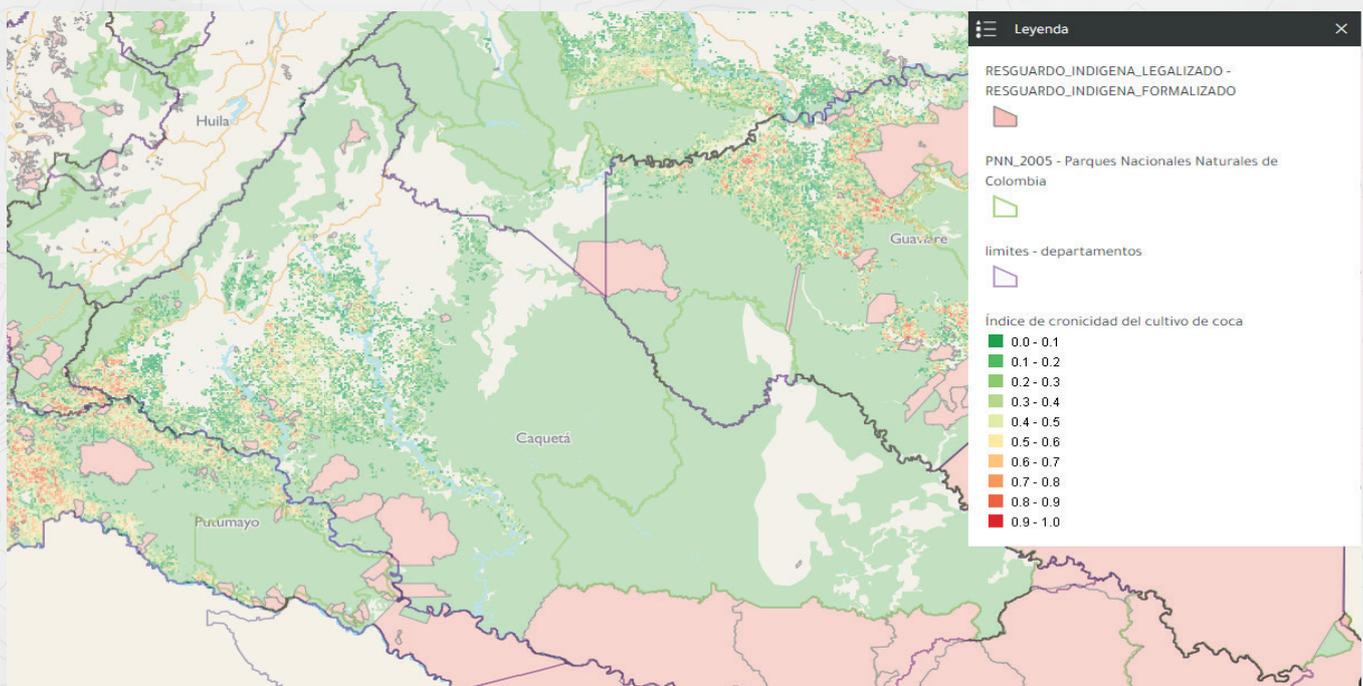
La porción amazónica de Meta, como el límite norte de la región Amazónica, reporta un alto nivel de conflictividad, con siete conflictos reportados por el Atlas de Conflictos Socioambientales de SINCHI. De hecho, la base de datos de Somos Defensores reporta dos mujeres asesinadas, una en el municipio de Mapiripán en marzo de 2018, víctima de disidentes de las FARC,²⁶ y otra en La Macarena en 2021 debido a su activismo después de los acuerdos de paz.²⁷

Caquetá: trauma y historia de violencia derivada del conflicto armado

El departamento tiene la ciudad más grande de la región, Florencia, con una población de 177 mil y la mayor concentración urbana. Se clasifica como el departamento con el segundo mayor impacto del conflicto armado en la región amazónica, con un total de 13.839 eventos violentos.²⁸ El departamento hizo ampliamente conocido por albergar el proceso de paz de 1998-2002 con las FARC, durante el cual se despejaron 42 kilómetros cuadrados como condición exigida por el grupo guerrillero, marcando una ganancia significativa para el grupo insurgente en ese período.²⁹

Según el Atlas de Conflictos Socioambientales de SINCHI³⁰, Caquetá alberga al menos cinco conflictos socioambientales. Estos conflictos están relacionados con asentamientos no autorizados por foráneos y disputas territoriales dentro de áreas protegidas como los Parques Nacionales Los Picachos, Chiribiquete y Tinigua. Estas regiones también enfrentan contaminación de fuentes de agua debido a la mala gestión de residuos y la minería ilegal (ríos Orteguzza y Caguán), explotación de hidrocarburos (Valparaíso y San Vicente del Caguán), y minería ilegal (San José del Fragua). El principal punto crítico de deforestación se reporta en Solano, entre los municipios de Milán (veredas Platanillo, Las Palmeras y El Tigre), Valparaíso (vereda Maticuru) y Solano (veredas El Porvenir, Vergel Sevilla y Campo Bonito). Las principales causas de deforestación incluyen prácticas de ganadería extensiva insostenibles, cultivo ilícito de drogas, apropiación ilegal de tierras para pastizales, tala ilegal e infraestructura de transporte mal planificada.

Figura 6. Cultivo de coca, áreas protegidas y reservas indígenas: Caquetá.



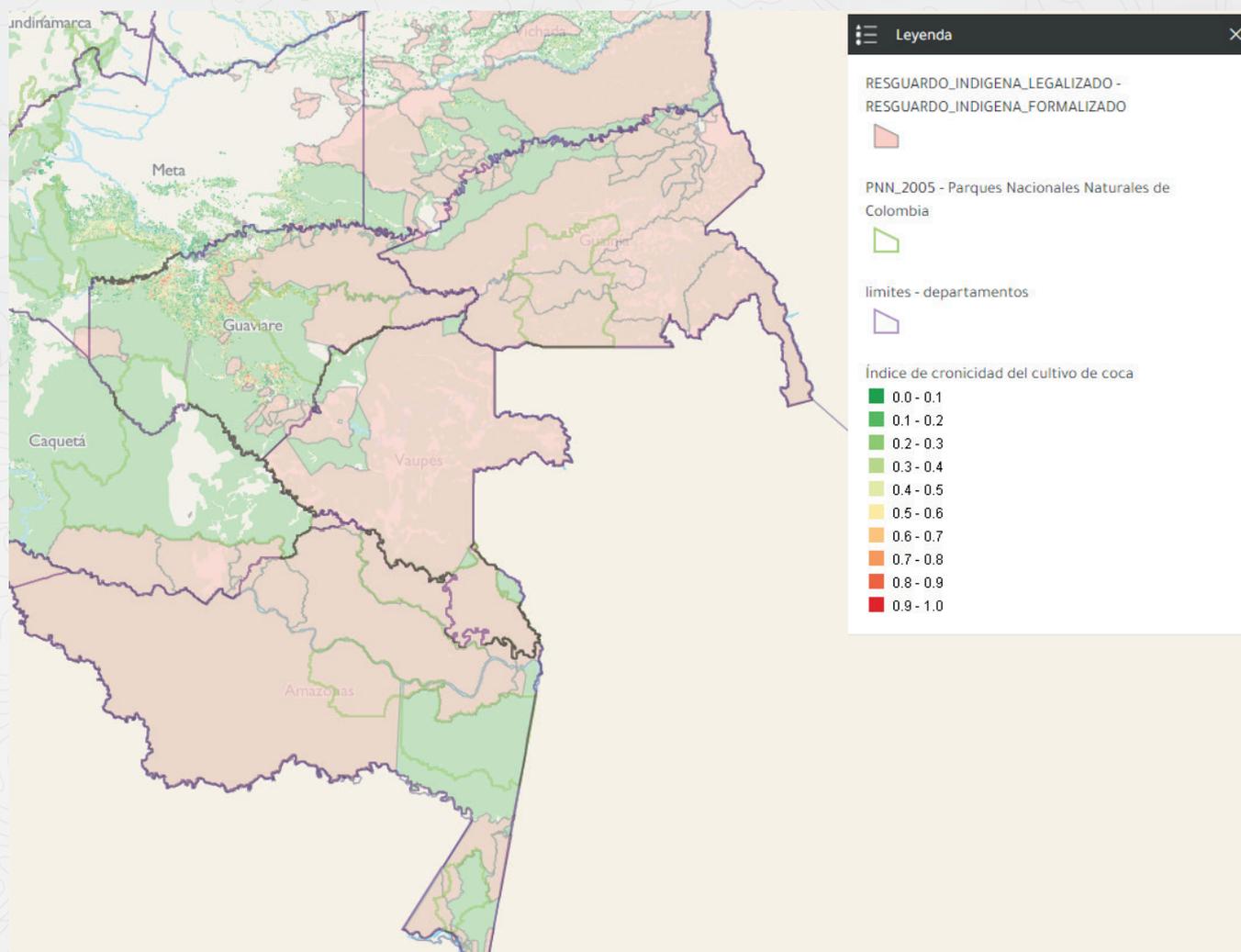
Fuente: Mapa elaborado usando Colombia en Mapas³¹, incluyendo el Índice de cronicidad del cultivo de coca de la UNODC, que representa la persistencia de cultivos de coca en el territorio en relación con las estrategias de interdicción, Caquetá y departamentos cercanos.

En términos de violencia contra las mujeres defensoras, SOMOS DEFENSORES reportó una defensora asesinada en Curillo, asociada con los retrocesos en el proceso de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos. Hay una actividad significativa de violencia civil en San Vicente del Caguán, según los datos de ACLED.³²

La Amazonía profunda: departamentos de Amazonas, Vaupés, Guainía y Vichada

Aunque esta región no experimenta las complejas presiones de grandes proyectos de infraestructura, minería ilegal generalizada, cultivo ilícito de drogas, ganadería extensiva y la deforestación resultante como se ve en otras regiones amazónicas, esta área aún tiene conflictos identificables que impulsan a las mujeres a participar en el activismo social y ambiental. Como se muestra en la Figura 7, la mayor parte del vasto territorio de esta subregión consiste en parques nacionales protegidos y tierras indígenas, con mínima o ninguna presencia de cultivo de drogas.

Figura 7. Cultivo de coca, áreas protegidas y reservas indígenas: Amazonas, Vaupés, Guainía y Vichada.



Fuente: Mapa elaborado usando Colombia en Mapas.³³ Departamentos de Amazonas, Vaupés, Guainía y Vichada

Sin embargo, el Atlas de Conflictos Socioambientales de SINCHI³⁴ informa sobre conflictos socioeconómicos asociados con la minería ilegal de oro (ríos Inírida, Atabapo y Guainía), así como contaminación y mala gestión de residuos (río Vaupés y la ciudad de Mitú). Curiosamente, la región reporta el único conflicto asociado con la implementación de proyectos REDD+ en la región amazónica.³⁵ La región no reporta victimización de mujeres relacionadas con el activismo ambiental y de derechos humanos, aunque se debe considerar el reporte limitado y la cobertura mediática, así como los sistemas de alerta, que deben tenerse en cuenta en estos territorios.

Metodología

Esta investigación se basa en un enfoque participativo centrado en grupos focales y entrevistas en profundidad con informantes clave. El equipo de Igarapé llevó a cabo un total de cinco grupos focales en Colombia: Mocoa y Puerto Guzmán en Putumayo, San José del Guaviare en Guaviare, Mapiripán en Meta, y Florencia en Caquetá. Los grupos focales se complementaron con entrevistas en profundidad, con un total de 12 entrevistas realizadas en Colombia: siete en Putumayo, tres en Caquetá y dos en Meta. La metodología para los grupos focales utilizó varias técnicas de Evaluación Rural Participativa (ERP):

- 1. Mapeo Social y Territorial:** Cada defensora se identificó, describió el trabajo que realiza y delineó su territorio, incluyendo su lugar de nacimiento y residencia actual.
- 2. Clasificación de Desafíos Clave:** A cada defensora se le encargó identificar al menos tres desafíos que enfrenta. Más tarde, se les solicitó priorizar los desafíos principales.
- 3. Clasificación de Soluciones:** Se pidió a cada defensora que propusiera soluciones y luego priorizara estas soluciones según su posible impacto en la región

Los grupos consistieron en un grupo diverso de mujeres defensoras de territorios específicos, con esfuerzos realizados para asegurar la diversidad mientras se evitaban sesgos. Los equipos de investigación combinaron defensores locales trabajando con investigadoras de Igarapé.

Desafíos desde el punto de vista de las Defensoras

Basándose en las entrevistas en profundidad y los grupos focales, las defensoras resaltaron tres desafíos principales:

1. **Las industrias legales e ilegales infligen daños ambientales, espirituales y sociales:** la presencia de economías extractivas legales e ilegales, incluyendo la minería, la producción petrolera, la producción agrícola de monocultivos y la tala, en la Amazonía conduce a la degradación ambiental. Estas actividades económicas alteran las áreas naturales y perturban el tejido social de las comunidades locales. Esto, en última instancia, afecta profundamente la forma en que los miembros de la comunidad se conectan con el territorio y entre ellos
2. **Legado de violencia, trauma y activismo:** la memoria histórica del conflicto civil en Colombia ha contribuido a la generación de movimientos sociales organizados, particularmente entre mujeres. Sin embargo, también genera miedo y trauma.
3. **Dinámicas de género complicadas:** a persistente cultura patriarcal en el país influye en los elevados niveles de violencia contra las mujeres, incluidos los feminicidios. Al mismo tiempo, los movimientos de mujeres son fuertes, diversos y han logrado construir consensos para impulsar agendas centradas en las mujeres.

Las industrias legales e ilegales infligen daños ambientales, espirituales y sociales

Las industrias extractivas, incluyendo la minería, la producción petrolera, la producción agrícola de monocultivos y la tala, generan grandes problemas ambientales que afectan a las defensoras entrevistadas para este proyecto. Estas industrias no solo degradan la tierra y la naturaleza con la cual la población local tiene una profunda conexión, sino que también las “oportunidades” económicas que presentan pueden destruir la economía rural. Además, pueden perturbar el tejido social de las comunidades. Las amenazas directas planteadas por estas actividades incluyen la contaminación de fuentes de agua, el deterioro de la calidad del aire debido al humo de los incendios y la deforestación que conduce a la pérdida de hábitat para plantas y animales nativos que son vitales para la comunidad.

Las industrias extractivas son especialmente amenazantes para las defensoras, muchas de las cuales dependen de la agricultura a pequeña escala, un medio de vida que se vuelve más desafiante o incluso imposible si la tierra está contaminada. Más allá de los efectos físicos de las industrias extractivas, muchas mujeres también experimentan una profunda conexión personal con la tierra. Las mujeres indígenas que participaron en este estudio expresaron que su conexión con la tierra es crítica para su cultura y que las actividades extractivas amenazan este vínculo al degradar físicamente el medio ambiente y restringir el acceso a la tierra. Una defensora, que organiza grupos comunitarios para explorar el territorio, mencionó cómo su acceso a la tierra a veces ha sido restringido a ciertas horas:

“En este momento, podemos caminar por la tierra pacíficamente. Pero en otros momentos, nos han dicho que no podemos salir a completar una tarea de derechos humanos o espiritual. Nos imponen horarios o restricciones con los que no estamos de acuerdo. Entonces, en este aspecto, sentimos que nuestros derechos están siendo violados como defensores de nuestra Uma Kiwe [nuestra madre].”

- Defensora del Departamento de Putumayo

En lo que respecta a las empresas mineras multinacionales y otras industrias que avanzan en la deforestación, las defensoras que participaron en las entrevistas y grupos focales para este proyecto resaltaron su falta de responsabilidad por sus acciones. Argumentaron que el gobierno debería tener más cuidado al otorgar permisos a las empresas legales. Por ejemplo, las defensoras informan que en Mocoa (Putumayo), las corporaciones mineras multinacionales son favorecidas para recibir permisos de minería y no hacen lo suficiente para abordar las emergencias ambientales cuando surgen. La industria petrolera también causa un gran daño a la salud humana, llevando a las defensoras a veces a prevenir que sus hogares se vuelvan inhabitables:

“En 2012, hubo un anuncio sobre la expansión de proyectos petroleros en un corredor. Este corredor incluía 54 calles residenciales, cuatro municipios, una reserva indígena y dos bulevares comunitarios. Este corredor estaba conectado por sus humedales y dos ríos fuertes, el río Putumayo y el río San Miguel. El anuncio sobre los proyectos petroleros generó una gran reacción entre la población local, quienes preguntaron, ‘¿Qué nos va a pasar?’ Según una regulación, nadie podía vivir dentro de cinco kilómetros de una plataforma petrolera, lo que necesitaba una reubicación a cinco kilómetros de distancia. La pregunta urgente era, ‘¿A dónde se suponía que íbamos a ir?’ Después de un año de esfuerzos para encontrar una respuesta a esta pregunta, la primera respuesta fue clara: no podían proceder con el proyecto. El argumento era básicamente los ya altos niveles de contaminación de las seis plataformas existentes. Entonces, ¿qué hubiera pasado con las plataformas adicionales que iban a instalar...”

- Defensora del Departamento de Putumayo

La misma defensora que se opuso a los proyectos de expansión petrolera mencionados anteriormente también destacó cómo estos proyectos tenían el respaldo explícito del gobierno colombiano y expresó su temor a represalias de los actores del sector privado involucrados en estos proyectos:

“Ya que estamos en un territorio donde se estaban desarrollando proyectos industriales extractivos bajo la administración de Duque, especialmente a medida que ganaron impulso tras los anuncios hechos por el Presidente de la República... Hay una lucha para defender el territorio que nos pone en riesgo, porque es de conocimiento común que, en Colombia, el sector privado ha adoptado la violencia para avanzar en sus prácticas.”

- Defensora del Departamento de Putumayo

Más allá de causar daño físico, estas actividades económicas extractivas representan un riesgo para el tejido social de las comunidades. Las defensoras en Mocoa (Putumayo) mencionaron que los jóvenes buscan formación para trabajar en estas industrias para lograr la autosuficiencia. Este cambio a menudo lleva a los jóvenes a estar menos conectados con los valores de la preservación de la tierra y la apreciación de la importancia histórica y cultural del territorio para la comunidad. Con el tiempo, esto erosiona la salud social y espiritual de la comunidad, ya que la generación más joven deja de valorar y defender la tierra.

Las empresas legales no son los únicos contribuyentes al daño. Actividades ilegales, como el comercio de drogas, también impactan negativamente la región. En Florencia (Caquetá), las defensoras afirman que el cultivo de coca, la planta utilizada para hacer cocaína, interrumpe el tejido social de las comunidades al atraer a los jóvenes hacia el comercio de narcóticos. Además, el monocultivo de coca ha reducido la soberanía alimentaria, con agricultores prefiriendo el cultivo de coca sobre la agricultura de subsistencia. También se destacó el vínculo entre la producción de coca para el mercado de drogas y el aumento en la disponibilidad y consumo de drogas dentro de sus comunidades, resultando en tasas más altas de adicción y una mayor degradación de la cohesión social. El comercio de drogas escala los niveles de violencia, con grupos armados, personal militar y productores de cocaína luchando frecuentemente por el control sobre los territorios de cultivo y comercio de coca, poniendo en peligro las vidas de los habitantes locales.³⁶

Debido a las necesidades económicas de las comunidades locales, algunos miembros de la comunidad apoyan proyectos extractivos e industrias dañinas a pesar de sus efectos adversos. Los defensores de tales proyectos enfatizan los empleos proporcionados por nuevas compañías agrícolas u operaciones mineras, minimizando los daños asociados. Dado que pueden tener apoyo local parcial, las defensoras que se oponen a estas actividades se encuentran en una posición precaria. Aunque muchos de los agresores eran desconocidos para las defensoras, algunas represalias vinieron de dentro de sus propias comunidades.³⁷ Una defensora de Putumayo describió experimentar estigmatización por su activismo dentro de sus círculos sociales y ser presionada para renunciar a un consejo comunitario:

“Esto ha causado muchos inconvenientes en mi vida, afectando mis roles sociales, políticos y de liderazgo. Porque soy una persona que habla sobre lo que veo... Me he sentido excluida y que mis derechos como mujer fueron infringidos. Me he sentido acosada.”

- Defensora del Departamento de Putumayo

Convertirse en Defensora: el legado de violencia y trauma

En Colombia, una combinación perjudicial de explotación general de la biodiversidad tanto por actores legales como ilegales coexiste con una historia de conflicto violento latente. Esta situación está alimentada por la participación de grupos paramilitares, narcotraficantes, movimientos guerrilleros como las FARC, así como de las fuerzas de seguridad del gobierno colombiano. El resultado es un número cada vez mayor de civiles atrapados en medio de los conflictos. La memoria de la violencia y la pérdida perdura entre las poblaciones locales, causando trauma y dando forma a su visión del mundo. Sin embargo, la dualidad entre el miedo a represalias y la movilización activa fue fuerte entre las defensoras. Mientras que la amenaza de violencia incita a la acción, el miedo acompañante conduce a la precaución.

El hecho es que el nivel general de violencia en Colombia sigue siendo muy alto (incluso luego de la terminación formal del conflicto armado con las FARC luego de 2016), lo que lo convierte en un lugar particularmente peligroso para los defensores ambientales y de derechos humanos. En 2022, el país fue reportado por la ONG Global Witness como el que tiene el mayor número de asesinatos de defensores de la tierra a nivel mundial, con un total de 60 defensores ambientales y de la tierra asesinados. Los defensores que se identifican como indígenas, afrodescendientes, campesinos y activistas ambientales han sido específicamente y cruelmente atacados.³⁸

Esta sangrienta historia pesa mucho en la mente de las mujeres entrevistadas para esta investigación. Al discutir cómo llegaron a ser defensoras, muchas mujeres describieron sus experiencias con la violencia como momentos cruciales que inspiraron su defensa de la paz. Historias de familiares o amigos que fueron asesinados o desaparecieron durante el período de guerra civil fueron comunes. También señalaron cómo la violencia contra los cuerpos de mujeres, adolescentes y niños se usa como una estrategia de guerra. En una entrevista en profundidad, una defensora describió esta violencia como un motor importante para la movilización comunitaria:

“Dado el aumento de la presencia militar dentro de las comunidades rurales, vimos la necesidad de prepararnos para defender los derechos humanos, ya que nos encontramos atrapados entre el ejército y los grupos armados ilegales.”

– Defensora del departamento de Putumayo

Como resultado, muchas se mostraron reacias a identificarse públicamente como defensoras, temiendo repercusiones por su activismo y prefiriendo mantener un perfil bajo. Esto creó una tensión entre el deseo de proteger a sus comunidades y mantenerse seguras, manifestándose de diferentes maneras entre las mujeres. Una defensora elige describirse más como una “guardiana” que como defensora, y públicamente, se identifica únicamente como “comunicadora” para mitigar el conflicto y mantener la buena voluntad de sus seguidores:

“...Mantengo buenas relaciones con todos, y eso me da protección... Hay momentos en los que me siento en riesgo en lugares desconocidos, pero no me siento en riesgo por quién soy, sino por existir. El riesgo radica en existir... No me llamo a mí misma como defensora de derechos humanos o defensora del bosque, y creo que eso es lo que me mantiene segura. Etiquetarme de esa manera me acorralaría. Hago cosas bonitas, escribo historias, hago muchas cosas, pero evito conflictos con cualquiera, eso no es lo que quiero.”

- Defensora del departamento de Caquetá

Hay una buena razón para su cautela. Un número significativo de defensoras involucradas en este estudio experimentaron represalias y violencia debido a su activismo. Relataron incidentes de ataques físicos, amenazas e intimidación psicológica. Los testimonios que destacan cómo estos ataques generaron miedo y un llamado a la acción fueron comunes. Una defensora fue víctima de un asalto, y aunque fue una experiencia traumática, también aclaró la misión de su vida: salvaguardar los derechos humanos y el medio ambiente. Otra defensora se sintió tan intimidada que consideró abandonar el país, pero finalmente decidió quedarse y continuar su trabajo. En ocasiones, fueron sus familiares, amigos y otros miembros de la comunidad quienes enfrentaron amenazas o fueron puestos en peligro. La exposición directa a la violencia tiene un gran impacto en las defensoras, al igual que la angustia psicológica de presenciar el sufrimiento de otros en sus comunidades:

“He participado en muchas marchas pacifistas en defensa de los derechos humanos contra la violencia de género porque, lamentablemente, las mujeres han sido abusadas físicamente, y algunas han sido asesinadas... Es tan difícil saber que una amiga, una vecina o una conocida está pasando por esto. Lo mejor que puedes hacer es ayudarlas, guiarlas y explicarles. Por ejemplo, puedes mostrarles cómo defenderse, informarles sobre sus derechos, dirigirles a la oficina apropiada, o simplemente ayudar a guiarlas hacia la capacidad de defenderse y mejorar su resiliencia.”

- Defensora del departamento de Putumayo

A pesar de los esfuerzos por acercar los recursos del estado a los territorios, las defensoras también señalaron una notable falta de apoyo institucional al intentar denunciar el acoso y la violencia ante las autoridades:

“En un país como Colombia, siempre hay un alto riesgo. Riesgo respecto a la calidad y durabilidad de nuestras quejas, por la capacidad organizativa de los defensores de derechos humanos que hemos estado construyendo dentro de los territorios. Y particularmente porque en territorios como el nuestro, hay una combinación única de tácticas y violencia que involucra a numerosos grupos armados legales e ilegales, ¿verdad?”

- Defensora del departamento de Putumayo

Dinámicas de género complejas

Ser líder y mujer puede ser desafiante para las defensoras en Colombia. La cultura predominante de machismo también facilita que aquellos en el poder ignoren la violencia contra las mujeres, complicando aún más su acceso a la justicia cuando son amenazadas por su activismo. La tasa de feminicidios en la región es particularmente alta en comparación con otras partes del país. Las defensoras creen que el discurso en torno a los feminicidios está profundamente influenciado por las dinámicas de poder de la sociedad y ejemplifica las actitudes negativas contra las defensoras de todos los grupos etarios:

“Cuando hablamos de feminicidios, por ejemplo... Dicen que nos matan por celos, por problemas con parejas, porque somos infieles, porque usamos faldas demasiado cortas o porque caminamos por la calle tarde en la noche. Nadie nunca dice que nos matan porque somos mujeres, debido a un aumento en el machismo, o incluso debido al creciente prejuicio contra nosotras. El gobierno ha sido reactivo a reconocer estos casos, incluso en un país donde el derecho a la vida es un derecho fundamental incrustado en la constitución. Se niegan a reconocer que somos asesinadas o desaparecemos simplemente porque somos mujeres, que somos violadas porque somos mujeres. Y no solo se trata de mujeres adultas, sino también de nuestras niñas, nuestras adolescentes, nuestras jóvenes. Entonces, este es el concepto general que tenemos en la discusión sobre los asuntos de las mujeres.”

- Defensora del departamento de Putumayo

Los feminicidios son la manifestación más extrema de las dinámicas de género y poder en el país, pero ciertamente no son la única manera en que estos factores afectan a las defensoras. Varias mujeres compartieron su relación complicada con su identidad de género y su trabajo. Algunas se sintieron empoderadas por su papel social como mujeres, mientras que otras sintieron que ser mujer las hacía más vulnerables. La misma defensora mencionada anteriormente habló sobre cómo las organizaciones de derechos humanos siguen siendo en gran medida dominadas por hombres, lo que requiere que ella afirme su presencia para ser vista como igual al trabajar con ellos.

Las dinámicas de género también están presentes en la vida diaria de las defensoras: se espera que cumplan con sus roles tradicionales dentro del hogar y que cuiden de sus familias, de acuerdo con el rol de género estándar para las mujeres en Colombia. Varias defensoras mencionaron que su trabajo de abogacía consume tiempo lejos de otros compromisos y del tiempo familiar, complicando su trabajo en ambos frentes. Una defensora explicó cómo el papel de las mujeres en su sociedad la hacía sentir empoderada, pero con la siguiente respiración, mencionó sentirse limitada en la cantidad de tiempo que tenía:

“Para nosotras las mujeres, entender nuestro rol nos ofrece libertad de expresión, nos permite participar, como nos vemos y cómo pensamos que debería ser. Nos permite, desde dentro de nuestra cultura, en nuestra forma de vida, participar incluso si nos dicen que no. Tienes solo tantas horas para trabajar, para la clase, para la vida. Para tu vida.”

- Defensora del departamento de Putumayo

Otra complicación que enfrentan estas mujeres es la falta de apoyo gubernamental, un tema recurrente en los grupos focales. Algunas discutieron cómo los funcionarios gubernamentales a menudo hablan de incluir a las mujeres en sus iniciativas pero no actúan de manera significativa para cumplir sus promesas. Peor aún es que las discusiones sobre la inclusión de las mujeres rara vez se traducen en acciones concretas para nombrar más mujeres en puestos gubernamentales o para incluirlas en órganos de toma de decisiones.

Una estrategia utilizada para socavar los esfuerzos entre las redes de defensoras es segregarnos y retratar sus luchas como distintas entre sí. Contrarrestar esta narrativa depende de que las defensoras vean las similitudes en sus luchas, riesgos y éxitos, y comprendan que tienen más en común de lo que se dan cuenta:

“Siguen tratando de dividirnos, es decir, etiquetando a la mujer rural únicamente como mujer rural, a la mujer indígena únicamente como mujer indígena, a la afrocolombiana solo como afrocolombiana, a la mujer de la ciudad simplemente como mujer de la ciudad. Sin embargo, nuestras situaciones son las mismas. Los problemas que enfrentamos o los que quedan aquí son los mismos, pero se enfocan en estas etiquetas... Esa es la discusión en la que estamos ahora.”

– Defensora del departamento de Putumayo

Aunque sus luchas pueden ser las mismas, el feminismo interseccional significa reconocer que las defensoras de diferentes antecedentes comienzan sus viajes individuales desde diferentes puntos de partida. Lograr el éxito en sus iniciativas como defensoras del medio ambiente y de derechos humanos requiere apoyo mutuo y el establecimiento de redes fuertes con defensoras de diferentes antecedentes. Está claro que el movimiento de mujeres en Colombia fue profundamente influenciado por la historia de conflicto del país, motivando a aquellas afectadas por la violencia a crear organizaciones de base para la autoprotección y para trabajar hacia un futuro más pacífico. Estas defensoras han establecido redes sólidas para trabajar juntas y han desarrollado habilidades para lograr consenso entre grupos de mujeres muy diversos. Esto diferencia a las defensoras activas en Colombia de sus contrapartes en otros países de América Latina.

Soluciones posibles

Considerando este contexto, las defensoras de los cinco grupos focales destacaron las siguientes recomendaciones:

Solidaridad y empoderamiento comunitario

Una solución que muchas mujeres sugirieron para protegerse mejor de los abusos ambientales y de derechos humanos es mejorar la solidaridad y el empoderamiento comunitario, especialmente entre grupos de mujeres y en comunidades rurales. Las mujeres relataron que sus mayores éxitos ocurrieron cuando la comunidad se unió, juntando fuerzas para combatir amenazas específicas y para protegerse mutuamente.

“Nos unimos con otras personas de nuestra calle y calles cercanas para evitar la construcción de esta planta extractiva. Toda la comunidad se unió por una sola causa: detener la construcción. Ese fue el inicio de la lucha, porque después de eso la gente fue consciente de los problemas ambientales y lo que podían hacer para cambiar esto en el futuro. También marcó la creación de la primera y única asociación de Mampiripán dedicada a la protección y conservación de los recursos naturales... Desde que enfrentamos este problema, hemos abordado otros asuntos con muchas personas del municipio.”

- Defensora del departamento de Guaviare

Colaborar a través de asociaciones civiles, como describió esta defensora, es esencial para que las sociedades rurales detengan el daño ambiental. Un hogar individual afectado por la contaminación del agua puede tener dificultades para abordar el problema; sin embargo, una comunidad unida es mucho más desafiante para las empresas contaminantes y los organismos gubernamentales, tanto locales como nacionales.

Para facilitar mejor la construcción de asociaciones exitosas dedicadas a los derechos humanos y el medio ambiente, las comunidades rurales deben recibir recursos como capacitación en liderazgo. También debe facilitarse la información sobre cómo denunciar abusos ambientales y de derechos humanos a una autoridad relevante en todos los idiomas más hablados en pueblos rurales. Los reguladores, así como las empresas que buscan mejorar su desempeño en consideraciones ambientales y de derechos humanos, deberían conectarse con los consejos de liderazgo existentes dentro de los pueblos afectados por sus acciones y realizar sesiones regulares de escucha para asegurar que sus preocupaciones sean escuchadas.

Sin embargo, reconociendo el contexto colombiano en el que operan estas defensoras y la falta de recursos proporcionados por las empresas y el gobierno colombiano, hay un papel que las organizaciones no gubernamentales pueden desempeñar en la construcción de la capacidad de las redes de defensoras. En muchas situaciones, los grupos comunitarios saben exactamente lo que necesitan y qué sería más útil para ayudarlos en sus luchas por el reconocimiento. Todo lo que necesitan son los recursos financieros y de capacitación para facilitar este trabajo y una plataforma para que las organizaciones comunitarias se conecten entre sí.

Educación ambiental

Parte de lo que equipa a una comunidad para abordar eficazmente el daño ambiental es un sólido entendimiento del valor de las áreas naturales que les rodean. Fomentar una profunda conexión entre los residentes y la tierra que consideran su hogar es otra estrategia clave para construir capacidad. Varias de las mujeres entrevistadas hablaron sobre la importancia de actividades como caminatas por la naturaleza y educación sobre el vínculo espiritual entre los residentes indígenas y la tierra. Una defensora, que está activamente comprometida con este trabajo, relató sus experiencias guiando a miembros de la comunidad en la exploración del territorio:

“Una de las experiencias que he tenido con la comunidad es realizar caminatas junto a la guardia indígena, con los niños, las madres, los profesores, los líderes religiosos, las autoridades políticas... Enseñándoles sobre las propiedades de las plantas. Esto ha sido un logro para mí, ha sido una victoria en términos de compartir conocimiento.”

– Defensora del departamento de Putumayo

Otras hablaron sobre la necesidad de proporcionar educación sobre los impactos ambientales que ellas y sus vecinos podrían causar. Cuando se preguntó sobre la esencia de ser una defensora, una mujer respondió que una de las cosas más importantes que hace como defensora es “crear conciencia entre la gente sobre el daño ambiental que estamos causando, instándolos a pensar en nuestros hijos”. Asegurar que la comunidad comprenda lo que significan los daños ambientales como la contaminación, los incendios, la deforestación y el monocultivo para ellos y cómo les afecta, fue un tema recurrente en entrevistas y grupos focales. Muchas mujeres destacaron que fomentar la conciencia ambiental es un aspecto importante de su trabajo. Además, proteger el medio ambiente local también puede ser una empresa rentable; una defensora entrevistada mencionó dirigir un negocio con otras mujeres locales, reciclando aceites de cocina usados y grasas de restaurantes para producir jabón, que luego se vende en una tienda. Esta iniciativa no solo evita que estos aceites contaminen el vertedero comunitario, evitando la posible contaminación del agua y del suelo, sino que también proporciona una fuente de ingresos para las mujeres involucradas.

Mientras que muchos miembros de comunidades indígenas y campesinos ya son conscientes de su conexión con el medio ambiente, apoyar a los grupos de mujeres en educar a sus comunidades y proporcionarles las herramientas para evaluar los daños ambientales representa otro paso adelante. Proporcionar a las comunidades la experiencia y el equipo para monitorear el medio ambiente en su área sería una excelente manera de apoyar el trabajo de las defensoras. Una de las principales dificultades que enfrentan las comunidades afectadas por daños ambientales es probar la contaminación o mala conducta por parte de un actor en sus regiones.

Llamar la atención internacional sobre la mitigación del cambio climático

Las discusiones de los grupos focales y las entrevistas en profundidad revelaron una omisión notable: el cambio climático global apenas se mencionó. Solo tres de las mujeres entrevistadas mencionaron brevemente el tema, y no fue un tema de discusión en los grupos focales. Sin embargo, mucho de su trabajo como defensoras contribuye directamente a la mitigación del cambio climático. Su objetivo es prevenir la deforestación adicional y los incendios forestales, protegiendo así la vegetación del Amazonas, un masivo reservorio de carbono. Prevenir tanto las actividades mineras legales como ilegales cumple la misma función, impactando positivamente en el medio ambiente global mientras también protege las áreas locales. Estas mujeres sí hablaron de la importancia de proteger el medio ambiente, pero sus motivaciones generalmente eran mejorar las condiciones de vida familiares, asegurar medios de vida económicos, proteger la salud de la comunidad o preservar la tierra debido a conexiones espirituales. Ninguna de ellas habló sobre el impacto global de su trabajo.

Para llamar la atención internacional sobre estos esfuerzos – que a primera vista parecen locales pero tienen implicaciones globales – es otra estrategia que deberían considerar los actores que quieren proteger a las defensoras colombianas. Las comunidades locales y las mujeres tienen un papel clave que desempeñar en ayudar a los países a cumplir con sus objetivos de mitigación y adaptación al cambio climático. Integrar a estos grupos en los cuerpos de toma de decisiones clave sobre la protección ambiental amplificaría significativamente sus voces y su trabajo. Además, muchas defensoras tienen habilidades en organización comunitaria y comunicación, que podrían aprovecharse para llamar la atención sobre sus luchas en un escenario internacional, especialmente cuando los gobiernos y las empresas dañan el medio ambiente con impunidad. Históricamente, la presión internacional ha catalizado cambios sociales mayores, como el fin del *Apartheid* en Sudáfrica, la reunificación de Alemania Oriental y Occidental y la detención del avance del desarrollo de armas nucleares en países sin capacidades nucleares. En medio de la creciente presión pública sobre los gobiernos para detener el cambio climático global, destacar las luchas locales del Amazonas a la comunidad internacional podría reforzar la causa de los defensores ambientales.

Referencias Bibliográficas

- Arora-Jonsson, S. (2011). [Virtue and vulnerability: Discourses on women, gender and climate change](#), Global Environmental Change, vol. 21, n° 2 (Mayo), pp. 744-51.
- Barnett, J. y Adger, N. W. (2007), [Climate change, human security, and violent conflict](#), Political Geography, vol. 26, n° 6 (Agosto 2007), pp. 639-55;
- Boulton, C.A., Lenton, T.M. & Boers, N. (2022). [Pronounced loss of Amazon rainforest resilience since the early 2000s](#). Nat. Clim. Chang. 12, 271-278 .
- Briefing Departamental, Meta (2022). <https://reliefweb.int/report/colombia/briefing-departamental-meta-enero-junio-de-2022>
- CIFOR, CGIAR (2015). [Gender and Climate Change: Evidence and experience](#).
- Global Witness. (2023). [Standing firm: The land and environmental defenders on the frontlines of the climate crisis](#).
- Glazerbrook, T. et E. Opoku (2018). [Defending the defenders: Environmental protectors, climate change and human rights](#). Ethics and the Environment (Special Issue in Honor of Victoria Davion, ed. Piers Stephens) 23 (2): 83-110.
- Glazerbrook, T. (2011). [Women and climate change: a case study from northeast Ghana](#). Hypatia, Vol. 26, N° 4, Responsibility and Identity in Global Justice (FALL), pp. 762-782.
- IAT-AC Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (2022). Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana. <https://siatac.co/atlas-conflictos-socioambientales/>
- Instituto Igarapé y Insight Crime (2021). [As raízes do crime ambiental na Amazônia colombiana](#).
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (2005). [Case of the “Mapiripán Massacre v. Colombia](#), Judgment of September 15, 2005 (Merits, Reparations, and Costs).
- International Crisis Group (2023). [Crimes against the Climate: Violence and Deforestation in the Amazon](#).
- Kajiser, A. et Kronsell, A. (2014). [Climate change through the lens of intersectionality,” Environmental Politics](#), vol. 23, n° 3, pp. 417-33.
- Monitoring of the Andean Amazon Project (2022). [MAAP#164: Amazon tipping point - Where are we?](#)
- Oxfam (2019). [Women Defenders of agricultural, territorial, and environmental rights in Colombia. Risking their lives for peace](#).
- Parkin Daniels, J. (2018). [Colombia: six killed at site of notorious 1990s massacre as violence returns](#). *The Guardian*, 19 de diciembre de 2018.

The New York Times. (1997). [30 Are Report Slain in Colombia Village](#). 22 de julio de 1997

UNEP, UN-Women, DPPA, UNDP (2020). [Gender, Climate and Security: sustaining inclusive peace on the frontlines of climate change](#).

UNEP, UN Women, PBSO, UNDP (2013). [Women and Natural Resources: Unlocking the Peacebuilding Potential](#). New York, United Nations Environment Programme.

Notas finales

- 1 Global Witness (2023). [Standing firm](#).
- 2 Boulton, C.A., Lenton, T.M. & Boers, N. (2022). [Pronounced loss of Amazon rainforest resilience since the early 2000s](#). Nat. Clim. Chang. 12, 271-278.
- 3 UNEP; UN-Women, DPPA, UNDP (2020). [Gender, Climate and Security: sustaining inclusive peace on the frontlines of climate change](#).
- 4 IAT-AC Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (2022). [Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana](#).
- 5 Convención sobre Diversidad Biológica. Colombia. <https://www.cbd.int/countries/profile/?country=co>.
- 6 *Mongabay* (2022). [Un posconflicto marcado por la deforestación: el panorama de los bosques amenazados en Colombia](#).
- 7 Instituto Igarapé e InSight Crime (2021). [Las raíces del crimen ambiental en la Amazonia Colombiana](#).
- 8 *Ibid*.
- 9 [El Conflicto Armado en Cifras](#) - Centro de Memoria Histórica.
- 10 Las áreas adyacentes de otros departamentos en la región reportan un impacto menor, con 1532 y 540 eventos de conflicto en los municipios amazónicos de Nariño y Cauca, respectivamente.
- 11 Las Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN) fueron áreas establecidas en Colombia para facilitar la transición de los miembros de las FARC a la vida civil como parte del proceso de paz para terminar el conflicto armado en el país.
- 12 SIAT-AC Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (2022). Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana. [Minería de cobre y otros minerales en la cuenca alta del río Mocoa](#).
- 13 SIAT-AC Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (2022). Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana. [Contaminación de agua por petróleo y glifosato en el corredor Puerto Vega-Teteyé, Putumayo](#).
- 14 *El Espectador* (2021). [Comunidades del Macizo Colombiano le dicen No a la extracción minera](#).
- 15 *El Espectador* (2023) [En cifras: el conflicto armado en Putumayo continúa tras firma del Acuerdo de Paz](#).
- 16 Plataforma [Colombia en mapas](#).
- 17 Political Violence Targeting Women. The Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED). <https://acleddata.com/curated-data-files/>.
- 18 Somos Defensores, [reporte anual](#).
- 19 [El Conflicto Armado en Cifras](#) - Centro de Memoria Histórica.
- 20 SIAT-AC Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (2022). Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana. [Ocupación y usos indebidos de la tierra en el resguardo indígena Yaguara II](#).
- 21 IAT-AC Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (2022). Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana. [Conflictos por ocupación del territorio en el Resguardo Indígena Nukak](#).
- 22 Plataforma [Colombia en mapas](#).
- 23 [El Conflicto Armado en Cifras](#) - Centro de Memoria Histórica.
- 24 *Radio Nacional de Colombia* (2023). [Deforestación en el Meta se redujo un 86% en primer trimestre de 2023](#).
- 25 IDEAM (2022). [Boletín de Detección Temprana de Deforestación -DTD Primer Trimestre 2022](#).
- 26 La Paz en el Terreno. [223 líderes asesinados documentados desde la firma del Acuerdo](#).
- 27 *El Espectador* (2010). [Hallan muerte a defensora de derechos humanos en el Meta](#).
- 28 [El Conflicto Armado en Cifras](#) - Centro de Memoria Histórica.
- 29 [Comisión de la Verdad](#).
- 30 SIAT-AC Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (2023). Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana. <https://siatac.co/atlas-tipologias/>
- 31 Plataforma [Colombia en mapas](#).
- 32 Armed Conflict Location and Event Data Project (ACLED). [Political Violence Events database](#).
- 33 Plataforma [Colombia en mapas](#).
- 34 SIAT-AC Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (2023). Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana. <https://siatac.co/atlas-tipologias/>
- 35 SIAT-AC Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI (2022). Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana. [Conflictos asociados a la ejecución de proyectos REDD+ en el Gran Resguardo del Vaupés](#).
- 36 International Crisis Group (2023). [Crimes against the Climate: Violence and Deforestation in the Amazon](#).
- 37 Instituto Igarapé. [Somos Victorias Régias](#).
- 38 [Global Witness](#) (2023).

Investigación

Renata Avelar Giannini

Investigadora

Katherine Aguirre

Investigadora

Caitlin Wiley

Investigadora

Diseño gráfico

Raphael Durão

Coordinador Creativo

André Gutierrez

Diseñador gráfico practicante

Revisión de contenido

Melina Riso

Directora de Investigación

Defensoras

María de los Ángeles Navarro Holguín

Zulma Yulier Ulcue Camayo

Edición

Debora Chaves

Editora



INSTITUTO IGARAPÉ

a think and do tank

El Instituto Igarapé es un think tank independiente, que realiza investigaciones, desarrolla soluciones y establece alianzas con el objetivo de impactar en las políticas y prácticas públicas y corporativas para abordar los principales desafíos globales. Su misión es contribuir a la seguridad pública, digital y climática en Brasil y en el mundo. Igarapé es una institución sin fines de lucro y apartidista, con sede en Río de Janeiro y con presencia a nivel local y global.

Para conocer más sobre el programa de seguridad climática del Instituto Igarapé visite: igarape.org.br/temas/seguranca-climatica

Apoyo:



Instituto Igarapé

Rio de Janeiro - RJ - Brasil

Tel/Fax: +55 (21) 3496-2114

contato@igarape.org.br

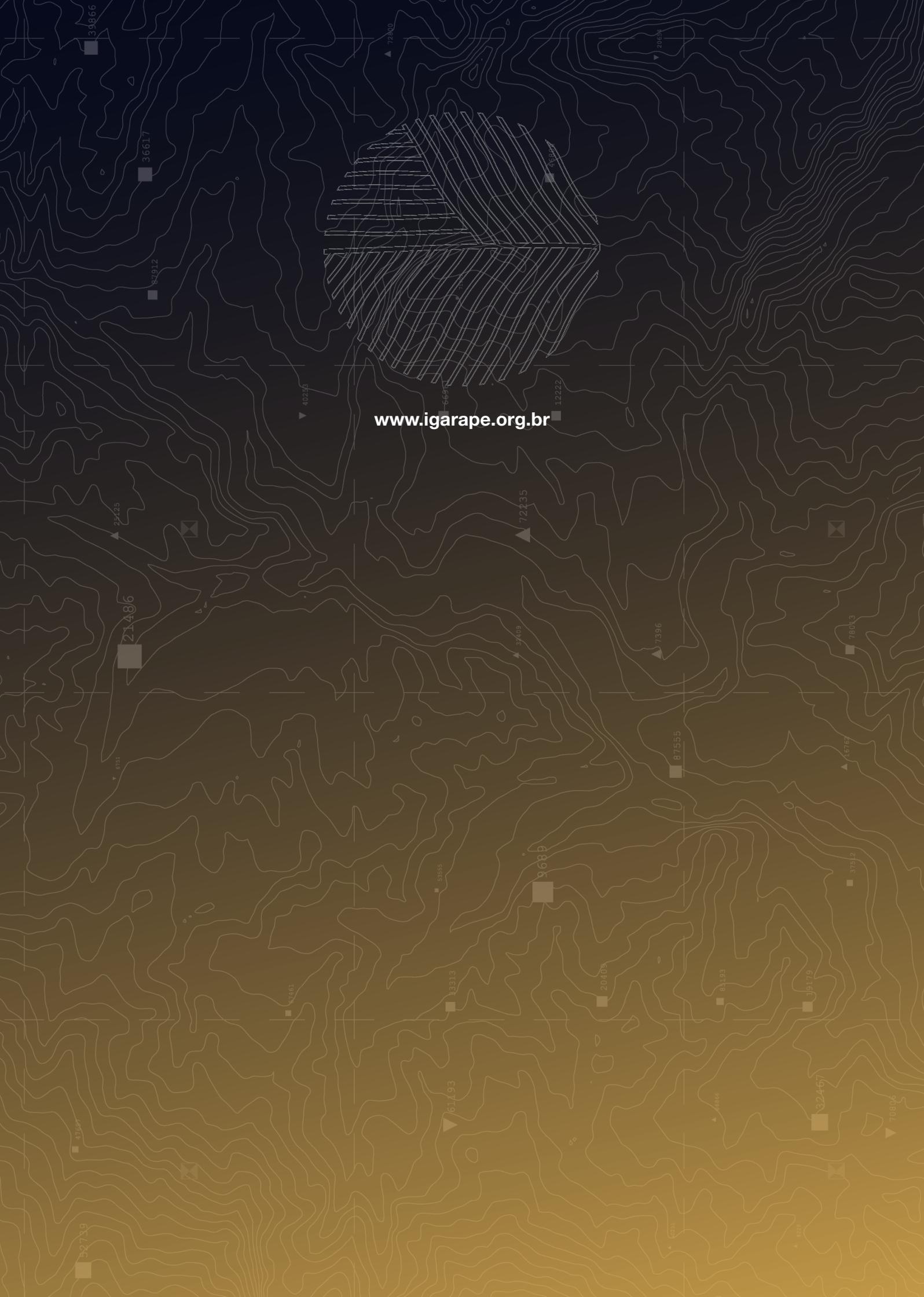
press@igarape.org.br

facebook.com/institutoigarape

twitter.com/igarape_org

instagram.com/igarape_org

www.igarape.org.br



www.igarape.org.br